

LA LEGITIMIDAD SE GANA EN LA CALLE. LAS ACCIONES DISRUPTIVAS DEL MOVIMIENTO VECINAL ANDALUZ (1968-1987)

Javier Contreras Becerra*

Recibido: 3 Junio 2013 / Revisado: 20 Junio 2013 / Aceptado: 15 Julio 2013

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre sociabilidad y asociacionismo en el tardofranquismo y la transición han experimentado un notable auge en las últimas décadas. En este sentido, partimos de la premisa que el proceso de democratización operado en España no puede separarse del protagonismo colectivo. Ello, por supuesto, sin menospreciar la habilidad de los dirigentes políticos que aprovecharon una cultura política democrática forjada previamente¹. Dicho protagonismo colectivo representó uno de los mecanismos de presión de la oposición antifranquista. Según Juan Carlos Monedero, la única baza real disponible de aquella².

El presente artículo se identifica con dichos planteamientos, pretendiendo subrayar cómo la sociedad civil y sus líderes interactuaron con las instituciones predemocráticas. Dicha sociedad civil ejerció una presión, un “tira y afloja”, lo que dio lugar a una “construcción conjunta” de la democracia, con episodios de conflicto, pero también de negociación³. Sus acciones reivindicativas se expresaron al margen de los repertorios de la protesta violenta tradicional⁴, pero en otras ocasiones derivaron en enfrentamientos con las fuerzas de orden

público debido a la respuesta que adoptaron para gestionar el conflicto.

Hemos adoptado un marco cronológico en función de las movilizaciones más señaladas del movimiento vecinal, en cuya selección ha influido precisamente la relación entre formas de protesta disruptiva (pacíficas, pero no por ello poco contundentes) y la ausencia o presencia de la violencia.

Este trabajo se divide en varios apartados. En el primero, exponemos un estado de la cuestión referido al ámbito andaluz. A continuación, pasamos a exponer los presupuestos teóricos en los que se asienta. Seguidamente, analizamos los discursos en torno a la movilización/desmovilización social en la transición y su relación con las asociaciones de vecinos. En cuarto lugar, exponemos parte de sus repertorios de protesta. Finalmente, planteamos una serie de conclusiones.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los primeros análisis sobre el movimiento vecinal proceden de su propio entorno. El Centro de Investigación y Documentación Urbana y Rural (C.I.D.U.R.) impulsó una publicación donde se hacía balance de la salud del movimien-

* Universidad de Granada. E-mail: jacobe@ugr.es.

¹ González Gómez, S., “Movimientos ciudadanos y cultura democrática (1962-1975)”, en Calle Velasco, M.D. de la; Redero San Román, M. (eds.), *Movimientos sociales en la España del siglo XX*. León, Editorial Universidad de Salamanca, 2008, 250.

² Monedero, J. C., *La Transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011, 152.

³ Threlfall, M., “Una reevaluación del papel de las organizaciones de la sociedad civil en la Transición”, en Gómez Bravo, G., *Conflicto y consenso en la transición española*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2009, 155-196.

⁴ Gómez Bravo, G., “La amenaza de la violencia: conflicto y consenso en la Transición”, en Gómez Bravo, G., op. cit., 11.

to ciudadano entre 1976 y 1977, un mes antes de las elecciones generales⁵. En él, se recogieron las experiencias de las asociaciones de vecinos de Cádiz, Granada, Málaga y Sevilla, tanto de la capital, como de la provincia. Los de Cádiz, Granada y Sevilla se deben a la autoría del vicepresidente del Centro de Cultura Popular Andaluza (Pedro Fernández Enríquez) y dos periodistas (Antonio Ramos Espejo y Martín Risquez Aguayo⁶), respectivamente. El de Málaga, en cambio, fue elaborado por seis personas, entre las que se encontraban los arquitectos Salvador Moreno⁷ y Damián Quero⁸.

Una perspectiva complementaria la encontramos en el informe que el PCE elaboró a través de la Comisión del Comité Regional de Andalucía para el trabajo en el Frente Ciudadano⁹. Su redacción corrió a cargo de dirigentes comunistas en las asociaciones de vecinos de Sevilla (Francisco Sánchez Legrán y Alonso Balosa García) y Málaga (Luis Asenjo España), así como dos arquitectos pertenecientes al PCE: Javier Martín y Fernando Herrera. Como colaboradores, figuraron José Mena Ortega (Cádiz), Francisco Martínez (Córdoba) y el profesor de Derecho Financiero y Tributario de la Universidad de Sevilla, Fernando Pérez Royo¹⁰. El trabajo se publicó en agosto de 1977, pasadas las elecciones generales. Si bien intentó ofrecer una panorámi-

ca de cómo se encontraba el movimiento vecinal en las ocho provincias, probablemente debió enfrentarse a las limitaciones de información del momento (conocimiento no exhaustivo, referencias preferentemente sobre entidades en las que participaban militantes comunistas).

Dos años después, una de las entidades más activas del movimiento en Andalucía, la Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos de Sevilla, editó una publicación sobre su trayectoria¹¹. Su interés radicaba en recoger una selección de recortes de prensa sobre la Federación y sus principales movilizaciones, que se completaba con un texto que sintetizaba su historia desde su aparición en 1976 y unos anexos con el listado de asociaciones de vecinos federadas. No por casualidad, la publicación salió a la luz durante la presidencia de Francisco Sánchez Legrán, uno de los responsables de la Comisión del Movimiento Ciudadano del PCE-PCA¹².

A partir de los ochenta, parece descender la producción bibliográfica sobre el movimiento vecinal, al margen de las revistas que editan las propias asociaciones. Hasta los años noventa, la sociología y la antropología no se interesarán por analizar el fenómeno a nivel de Andalucía. Uno de los primeros, Clemente J. Navarro, estudiaría los procesos de participación ciudadana que se desarrollaron en Andalucía desde 1979 hasta principios de los noventa¹³.

⁵ CIDUR et al., *Las asociaciones de vecinos en la encrucijada. El movimiento ciudadano en 1976-77*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1977.

⁶ Martín Risquez, además, había sido uno de los promotores de la Asociación de Vecinos "El Cerezo", de la Barriada El Cerezo de Sevilla. AGMIR (Archivo General del Ministerio del Interior), Registro Nacional de Asociaciones, Expediente nº. 19.457, 1977. "Acta de constitución de la A.VV. "El Cerezo". También "Editorial Sevillana, SA", *El País*, 25 de noviembre de 1978.

⁷ Acedo, F., "El Premio Nacional de Urbanismo, al equipo redactor del PGOU de Málaga", *ABC*, edición Sevilla, 16 de mayo de 1986.

⁸ "Damián Quero", *El País*, 4 de noviembre de 1976.

⁹ Legrán, F. S. et al., *El movimiento ciudadano andaluz en la Democracia*. Sevilla, Copistería Sevillana, 1977.

¹⁰ Congreso de los Diputados. Ficha del diputado Fernando Pérez Royo, 1979-1982 [en línea] Disponible desde Internet en <http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Diputados/BusqForm?_piref73_1333155_73_1333154_1333154.next_page=/wc/fichaDiputado&idLegislatura=1&idDiputado=355> [con acceso el 12-4-2013].

¹¹ Gamito, G., "«Cuatro años de lucha ciudadana». En su primer libro, la Federación hace balance de su andadura", *ABC*, edición Sevilla, 8 de noviembre de 1979.

¹² FPAVS, *Cuatro años de lucha ciudadana. 1976-1979*. Sevilla, Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos de Sevilla, 1979. AHCCOO-A (Archivo Histórico de Comisiones Obreras de Andalucía, Sevilla), Fondo PCE-PCA, Cajas 2 y 211, 1978-1980. "Actas de la Comisión de Movimiento Ciudadano y Política Municipal del Comité Provincial del PCE-PCA de Sevilla".

¹³ Navarro Yáñez, C. J., *Asociacionismo vecinal en Jaén: Los entresijos de un renacer*. Madrid, s.e., junio de 1992. Id., *El sesgo participativo: innovación democrática en municipios del Sur de Europa (1960-1995)*. Córdoba, Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía, 1999. Id., "El sesgo participativo. Introducción a la teoría empírica de la democracia participativa", *Papers*, 61 (2000), 11-37.

En el ámbito de la antropología, se ha destacado la relación entre aspectos simbólicos y culturales y el asociacionismo vecinal¹⁴, la contribución del mismo a la sociabilidad deportiva¹⁵, así como las políticas de participación ciudadana, las relaciones ayuntamiento-barrios y su impacto en la política local¹⁶.

Asimismo, investigaciones del campo de la geografía han tratado la sociabilidad vecinal en barrios sevillanos como el del Cerro del Águila¹⁷. Además, un estudio sobre Sevilla a cargo de Ibán Díaz incide en el fenómeno del nuevo asociacionismo de signo conservador y el papel del movimiento vecinal frente a la *gentrificación* del casco histórico¹⁸.

Dentro de las Ciencias de la Información, se ha destacado los vínculos entre las asociaciones de vecinos y peñas y las candidaturas municipales de 1979 en Málaga¹⁹, el tratamiento que concedió la prensa sevillana en los años setenta a las reivindicaciones vecinales²⁰ y la labor de desgaste de las mismas a uno de los últimos alcaldes predemocráticos de la capital hispalense²¹.

Por otro lado, en el marco del Trabajo Social, una militante histórica del movimiento vecinal,

Ana María Quílez, puso de manifiesto el compromiso de las ex alumnas del Centro de Maestras Auxiliares (CEMAS) en asociaciones de vecinos de la ciudad de Jaén²².

Paralelamente, desde dentro del movimiento vecinal se siguió tratando la historia y trayectoria de las asociaciones. Aunque presumiblemente se transmitiera de manera preferente a través de sus revistas, constan al menos cinco publicaciones. Una de ellas fue coordinada por Antonio de la Rosa, ex presidente de la Federación de Asociaciones Vecinales de Córdoba²³. También, Jesús Padilla, profesor de Geografía e Historia y militante vecinal, escribió sobre los inicios y posterior trayectoria de una asociación de vecinos del centro urbano²⁴. Ignacio Palacios, ex director de la Casa del Mar “Stella Maris”, trató la labor de una revista sobre el mundo de la pesca en la transición y las movilizaciones de las asociaciones vecinales de las poblaciones costeras onubenses²⁵. Otros dos exponentes de dicha producción bibliográfica los encontramos en las historias de los barrios y asociaciones de vecinos del Zaidín-Vergeles y Pescadería-La Chanca²⁶.

¹⁴ Hernández Ramírez, J., *El Cerro del Águila e Hytasa: culturas del trabajo, sociabilidad e imágenes de identificación*. Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla-Servicio de Publicaciones, 1999.

¹⁵ Escalera Reyes, J. (dir.), *Asociacionismo deportivo y sociabilidad vecinal [en Sevilla]*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, Instituto Municipal de Deportes, 2002.

¹⁶ Páez Soto, C.; Ruiz Ballesteros, E., “Aproximación al movimiento vecinal y la cultura política en Jerez”, *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, 24, (1997), 113-137.

¹⁷ Almoguera, P.; Hernández, J., *El Cerro del Águila. De periferia a ciudad*. Sevilla, Área de Cultura. Ayuntamiento de Sevilla, 1999.

¹⁸ Díaz, I., *Sevilla, cuestión de clase. Una geografía social de la ciudad*. Sevilla, Atrapasueños, 2010.

¹⁹ Ruiz Redrejo, J. A., “La participación ciudadana en las elecciones municipales de 1979 en Málaga”, en Arcas Cubero, F.; García Montoro, C. (eds.), *Andalucía y España. Identidad y conflicto en la historia contemporánea. Vol. II*. Málaga, Fundación Unicaja, 2008, 457-472.

²⁰ Méndez Muros, S., *Tratamiento periodístico del tardofranquismo y de la transición democrática en la prensa sevillana: ABC y El Correo de Andalucía (1964-1978)*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2008.

²¹ Id., “La emergencia de la sociedad civil sevillana durante la Transición. Un caso de estudio: Las asociaciones de vecinos en *El Correo de Andalucía*”, en *XII Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*. Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 2012 (en prensa)

²² Quílez García, A.M., *Participación de mujeres de la provincia de Jaén en el proceso de gestación de la Democracia: El C.E.M.A.S.*, trabajo de investigación tutelada, Universidad de Jaén, 2004.

²³ Rosa, A. de la (coord.), *La estación de Córdoba: historia de una lucha ciudadana*. Córdoba, Federación de Asociaciones de Vecinos “Al-Zahara”, 1995.

²⁴ Padilla González, J., *La asociación de vecinos “Torre de la Malmuerta” un modelo de participación ciudadana (1980-1995)*. Córdoba, Asociación de Vecinos Torre de la Malmuerta, 2001-2002.

²⁵ Palacios Esteban, I., *El Camarón: Revista de los pescadores de Huelva, 1970-1979*. A Coruña, Netbiblo, 2009.

²⁶ Olgoso Olmo, I., *Entre ríos. Historias del Zaidín (1953-1979)*. Granada, Editorial La Vela, 2001. *30 Aniversario. Asociación de Vecinos “La Traña”*. Almería, A.VV. La Traña, 2007.

Desde la historiografía se ha acometido un esfuerzo investigador destacable, si bien quizás insuficiente porque no ha dado lugar a un estudio sistemático de la historia del asociacionismo vecinal andaluz, ni siquiera a nivel provincial. No obstante, ha resultado fundamental la labor de los Congresos Internacionales de Historia de la Transición, organizados por el grupo de investigación “Estudios del Tiempo Presente”, de la Universidad de Almería²⁷. La profesora Encarnación Lemus, del comité científico, dirigió las investigaciones de Pedro Jesús Feria acerca de la sociedad civil en Huelva, donde trató el papel del movimiento vecinal²⁸. Además, una de las integrantes del citado grupo, Carmen Rosa García, defendió una tesis en donde señaló la influencia de los movimientos sociales en Málaga²⁹. En esta línea de recuperar el papel de la sociedad civil y la importancia de la protesta social, se inscribe la tesis doctoral y posteriores trabajos de Teresa María Ortega³⁰, así como el de Enrique Tudela, donde analiza las relaciones

entre el movimiento obrero y vecinal en un barrio granadino³¹.

También, ha resultado clave la ejecución de proyectos de investigación sobre elecciones y ciudadanía (Universidad de Jaén), de donde procede la contribución de Ana Belén Gómez³². Pero no sólo desde las instancias académicas se ha trabajado sobre el particular, como queda patente en sendas investigaciones de José Hurtado³³, donde, entre otras cuestiones, expone la contribución de los cristianos a las asociaciones vecinales; y José Ruiz³⁴.

2. MARCO TEÓRICO

El presente artículo se suma a la producción historiográfica anterior que ha abordado el fenómeno de la protesta social desde los presupuestos que renovaron la vieja historia social clásica. Es decir, huye de una visión determinista de la esfera socioeconómica o condiciones materiales de existencia (sin que ello implique renunciar a éstas

²⁷ Segura Fernández, A., “<<Espacios para pensar entre mujeres y para las mujeres>>”. Movimiento vecinal y feminista durante la Transición. Algunas consideraciones>>”, en Quirosa-Cheyrouze Muñoz, R.; Navarro Pérez, L.C.; García Ruiz, C.R. (coords.), *IV Congreso Internacional Historia de la Transición. Sociedad y movimientos sociales [Recurso electrónico]: comunicaciones: Almería, 2 al 6 de noviembre 2009*. Almería, Universidad de Almería, 2009. Fernández Amador, M., “La Chanca: retrato de un barrio almeriense en los años setenta”, en Quirosa-Cheyrouze Muñoz, R.; Navarro Pérez, L.C.; García Ruiz, C.R. (coords.), op. cit., 2009. Díaz Haro, F., “El barrio de Pescadería y el arraigo de la izquierda radical. Un curioso caso de supervivencia en la Transición almeriense (1974-1984)”, en Quirosa-Cheyrouze Muñoz, R. (coord.), *II Congreso Internacional Historia de la Transición. Los inicios del proceso democratizador [Recurso electrónico]: comunicaciones: Almería, 28 noviembre-02 diciembre 2005*. Almería, Universidad de Almería, 2005. Clement Martín, M., “La Asociación de Vecinos de El Ejido en la Transición española”, en Quirosa-Cheyrouze Muñoz, R.; Navarro Pérez, L.C.; García Ruiz, C.R. (coords.), op. cit., 2009.

²⁸ Feria Vázquez, P.J., *De las asociaciones cívicas a los partidos políticos: El renacimiento de la sociedad civil en Huelva (1964-1979)*, trabajo de investigación tutelado, Universidad de Huelva, 2005. Id., *Los protagonistas del cambio político. Transición a la democracia en la ciudad de Huelva (1964-1980)*. Huelva, Diputación Provincial, 2009, 64-80.

²⁹ García Ruiz, C.R., *Franquismo y transición en Málaga, 1962-1979*. Málaga, Universidad de Málaga, 1999.

³⁰ Ortega López, T.M., *Trabajadores y jornaleros contra patronos y verticalistas. Conflictividad laboral y reivindicación democrática en una provincia periférica y escasamente desarrollada. Granada, 1936-1982*, tesis doctoral, Universidad de Granada, 2000, 452-465. Id., “Trabajadores y vecinos. Una aproximación al movimiento obrero y vecinal en el tardo-franquismo y la Transición. Granada, 1968-1978”, en Ramos, A. (coord.), *La Transición Política y Sociedad en Andalucía*. Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz. Fundación Municipal de Cultura, 2005, 257-275.

³¹ Tudela Vázquez, E., *Nuestro pan. La huelga del 70*. Granada, Editorial Comares, 2010, 100-114.

³² Gómez Fernández, A.B., “La lucha por las libertades y la democracia en Jaén”, en Nicolás, E.; González, C. (eds.), *IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Ayeres en discusión: temas claves de historia contemporánea hoy [Archivo de ordenador]: Murcia, 17, 18 y 19 de septiembre de 2008*. Murcia, Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2008. Id., “El papel de mujeres y vecinos en la transición política en Jaén”, en Capellán De Miguel, G.; Fandiño, R. G.; Pérez Serrano, J., *Historia social, movimientos sociales y ciudadanía*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2011, 321-341.

³³ Hurtado Sánchez, J., *La Iglesia y el movimiento obrero de Sevilla (1940-1977). Antropología política de los cristianos de izquierda*. Sevilla, Fundación El Monte, 2006, 457-461.

³⁴ Ruiz Fernández, J., *La Transición política a la Democracia en Almería. Vol. I. Los inicios de la Transición, 1974-1978*. Mojácar, Arráez Editores, 2008, 196-205.

como otro de los mecanismos causales) y hace hincapié en los factores culturales. Concretamente, en la construcción de identidades colectivas y la difusión de imaginarios sociales acerca de la justicia social que manejaban los habitantes de los barrios o poblaciones con notables carencias.

Las motivaciones que animan a las personas a involucrarse en movimientos sociales se configuran a partir de las influencias y reflexiones realizadas sobre un conjunto de ideas presentes en su entorno social. Por tanto, no las genera de forma aislada. Igualmente, las identidades personales comprenden varios componentes que no permanecen estáticos. La actividad cotidiana provoca que dichas identidades sigan abiertas y diferenciadas³⁵.

Doug McAdam esbozó el concepto de “contextos de micromovilización”, una propuesta teórica que explica cómo se produce la atribución colectiva de significados previa a una movilización. Los contextos se corresponderían con grupos dispersos presentes en la vida cotidiana (organizaciones pequeñas, lazos de amistad), estructurados en forma de redes. Allí se establecen procesos de interacción, se diseña la atribución de significados, se genera el conflicto y el compromiso entre actores de un movimiento y se promueve la movilización colectiva³⁶.

Alberto Melucci puso de manifiesto la importancia de las redes y de cómo se forjan dentro de ellas los códigos culturales alternativos para interpretar la realidad social. En su interior, los individuos debaten, cambian impresiones y van configurando un discurso sobre el mundo social que les rodea, sus problemas, responsables y posibles soluciones³⁷. Padecer las mismas circunstancias, interactuar de manera continuada (relaciones humanas

y participar en similares redes sociales provoca que los individuos interioricen una identidad común que favorece compartir normas y valores. Por ello, las implicaciones son recíprocas: las redes sociales generan identidad social y la identidad social refuerza los vínculos de las redes sociales de pertenencia³⁸.

La movilización o acción colectiva se basa en la confrontación pública entre grupos sociales deseosos de influir en la distribución existente del poder, bien a través de cauces institucionales, bien por medio de actividades de protesta. Por esa razón, su estudio obliga a prestar atención a todas las partes que intervienen en el conflicto.

El conflicto, inherente a las sociedades humanas, no desemboca necesariamente en movilización, ya que requiere la existencia de redes sociales de comunicación, definiciones compartidas de los acontecimientos, identidad colectiva, oportunidades para la acción y la experiencia movilizadora. Los actores que participan en dicha movilización, como ya hemos apuntado anteriormente, se integran socialmente mediante redes sociales de comunicación formales, informales y cambiantes (familias, amistades, clubes, asociaciones, partidos políticos, lugares de trabajo...). Allí los individuos experimentan tres procesos: asimilación de una definición colectiva de los acontecimientos y de sí mismos, desarrollo de herramientas para que esas definiciones deriven en acción colectiva e identificación de necesidades individuales con necesidades colectivas³⁹.

Existen multitud de instituciones sociales y estructuras de interacción informales que pueden actuar como foco de la participación en movimientos sociales (redes de relaciones personales y de amistad, organizaciones de carácter religioso)⁴⁰.

³⁵ Prat Carvajal, E., *Activistes de la pau. Estudi sociològic i polític dels activistes del moviment per la pau de la dècada de 1980*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008, 54-56.

³⁶ López Romo, R., *Años en Claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)*. Bilbao, Universidad del País Vasco. Servicio Editorial, 2011, 76. Mcadam, D., “Micromobilization contexts and recruitment to activism”, en Klandermans, B. et al. (eds.), *Internacional Social Movement Research. From structure to action: comparing social movement research across cultures. Vol. I*. London, JAI Press, 1988, 125-154

³⁷ Fernández, C.; Sabucedo, X. M., *Do descontento á acción. A construción social da protesta campesiña en Galiza*. Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 2004, 125-126 y 150.

³⁸ Requena Santos, F., *Redes sociales y sociedad civil*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2008, 130-131.

³⁹ Fuentes Navarro, M^a. C., *Movimientos sociales y transición política a la democracia en Andalucía (1960-1981): Nuevas perspectivas para su estudio*, trabajo de investigación tutelada para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados, Universidad de Granada, 2009, 50-51.

⁴⁰ Tejerina, B., *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid, Editorial Trotta, 2010, 81.

Tarrow recuerda que las asociaciones primarias y los contactos cara a cara son importantes, por cuanto aportan solidaridad para la acción colectiva entre gente que se conoce y se profesa confianza⁴¹. A mayor grado de solidaridad del grupo (cohesión, orgullo, comunicación y símbolos compartidos), mayor capacidad para la movilización⁴².

Estas redes de relaciones sociales funcionan como “laboratorios culturales”, en el sentido de que dentro de ellas los actores experimentan con nuevos códigos culturales, con nuevas formas de percepción y de significación de la realidad. En las redes subterráneas que forman las áreas en movimiento, se ponen en práctica formas para organizar la vida social mediante códigos culturales alternativos.

Los grupos sociales, inmersos en estas redes subterráneas, pueden llegar a confrontar de manera visible a una autoridad política cuando el desarrollo de las formas alternativas de organización social promueve la lucha por algún recurso valioso. Cuando los grupos pequeños emergen para confrontar visiblemente a las autoridades políticas, están indicando al resto de la sociedad la existencia de un problema y la posibilidad de alternativas significativas⁴³.

Por otro lado, James C. Scott, en su análisis de las relaciones de poder, afirma que los grupos subordinados actúan públicamente intentando satisfacer las expectativas de los poderosos y el discurso se genera tanto en el ámbito público como en el privado. Considera que las relaciones sociales funcionan a modo de interpretaciones teatrales que se desarrollan en un determinado escenario. Aunque los grupos dominantes no controlan del todo dicho escenario, la actuación de los grupos subordinados responde a lo que se espera de ellos. La interacción entre ambos grupos produce una *transcripción pública*, que en parte es una estrategia de los subordinados para evitar la confrontación

directa. Sin embargo, fuera del alcance de los poderosos se desarrolla una *transcripción privada*, un discurso alternativo libre de la coacción del poder y ante audiencias que pueden encontrarse en espacios donde se contesta la dominación. Cuando estos discursos no visibles afloran en la esfera pública, tienen un impacto simbólico ya que implica poner en entredicho las relaciones de poder⁴⁴.

Scott atribuye a los grupos subordinados cuatro clases de discursos políticos:

La adulación de la autoimagen de las élites: Se trata de huir de la imagen de disidente, apelando a la imagen favorable que tienen las élites de sí mismas con el fin de solucionar un conflicto.

La transcripción oculta: los grupos subordinados desarrollan fuera del escenario una cultura política discrepante, basada en la dignidad y las demandas de justicia. La resistencia cobra un nuevo sentido normativo, perdiendo su negatividad. Los espacios ocultos necesitan coordinarse entre sí para la formación de modelos de resistencia. Autores como Marcial Sánchez mencionan la creación de “espacios de libertad”, a partir de los cuales se empezaron a tejer alianzas entre distintas fuerzas de oposición al régimen⁴⁵.

La política del disfraz y del anonimato: se utilizan versiones codificadas de la transcripción oculta de los discursos públicos (recursos de naturaleza subversiva como canciones, rituales, eufemismos...), cuya lectura polisémica protege la identidad de los individuos.

La ruptura de los límites entre transcripción oculta y pública: la transcripción oculta se presenta en la esfera pública, lo que representa un desafío abierto y provocan la represión inmediata o la profundización de la disidencia.

Para su formación, afirma Scott, la transcripción precisa un lugar protegido ante el poder (no

⁴¹ Tarrow, S., *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Editorial, 2004, 87.

⁴² Cruz, R., “Capítulo 1. La cultura regresa al primer plano”, en Cruz, R.; Pérez Ledesma, M. (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid, Alianza Editorial, 1997, 14-16.

⁴³ Fuentes Navarro, M. C., *Movimientos sociales...* op. cit., 26.

⁴⁴ García Agustín, O., *Discurso e institucionalización. Un enfoque sobre el cambio social y lingüístico*. Logroño, Universidad de La Rioja. Servicio de Publicaciones, 2010, 68-72.

⁴⁵ Sánchez Mosquera, M., *Del miedo genético a la protesta. Memoria de los disidentes del franquismo*. Mataró, Fundación de Estudios Sindicales-Archivo de CC.OO.-A-Ediciones de Intervención Cultural, 2008, 199-206.

necesariamente físico)⁴⁶ y una relación de confianza entre quienes comparten la experiencia de la dominación⁴⁷.

Dada la aplicabilidad de las teorías de Scott a la protesta social, ya enunciada por Marta Mauri para el movimiento obrero⁴⁸, proponemos su utilización para analizar cómo se fraguó un discurso oculto en los barrios. Este se contrapuso, primero, al discurso oficial de la dictadura, y después, al de una democracia únicamente representativa⁴⁹. Su visibilización pública se produjo en ambos casos con motivo de las reivindicaciones protagonizadas por las asociaciones de vecinos.

3. MOVILIZACIÓN Y DESMOVILIZACIÓN EN LA TRANSICIÓN: EL DESAFÍO VECINAL

Cuando se intenta calibrar la función que cumplió la protesta social, los movimientos de masas, la sociedad civil o los movimientos sociales, la discusión se deriva hacia la identificación de los protagonistas del proceso de transición. En contra de los que sostienen la ausencia de una fuerte sociedad civil y, por tanto, le restan importancia, la desmovilización y apatía por la política propiciadas por el régimen franquista no impidió el protagonismo de determinadas organizaciones de la misma⁵⁰. De hecho, pese a que participaba de los relatos contruidos sobre la transición desde una perspectiva elitista, un estudio de Cayo Sastre subrayó la importancia creciente de las actitudes políticas democráticas entre la sociedad española

mucho antes del proceso de transición⁵¹. El mismo autor, aunque insistía en el tópico del desinterés ciudadano, destacó la relevancia de las manifestaciones cívicas (por decisiones de los poderes públicos, contra el paro y la carestía, por reivindicaciones medioambientales...) y laborales⁵².

Por tanto, ¿a qué obedece el discurso que atribuye un papel primario a las elites y secundario o muy minoritario a la sociedad civil? Monica Threlfall lo relaciona con un defecto de partida que contenía la literatura anglosajona sobre el particular: la ocultación discursiva de la capacidad de influencia de la sociedad civil. Esto implicaba que se identificase como “elites” a los líderes de una parte de esa sociedad civil. Al hacerlo, las negociaciones políticas no se contemplaban como “acuerdo entre líderes”, sino como “acuerdos entre minorías”, lo que equivalía a considerar que el proceso había consistido en un consenso entre individuos distinguidos y no una serie de victorias y derrotas⁵³. El único papel atribuido a las organizaciones de la sociedad civil y, concretamente, a los líderes del PCE y PSOE consistió en la desmovilización. Además, se alababa precisamente esta labor desmovilizadora como una de las claves del éxito del proceso democratizador. Si a pesar de ella se produjeron expresiones de protesta, se minusvaloraron al negarles su capacidad de influencia en el proceso⁵⁴. Según Jiménez Sánchez, la citada desmovilización operó a través de varias estrategias: la satisfacción de las demandas de derechos, libertades básicas y problemas de primer orden, reducir los actores en

⁴⁶ Por ejemplo, la utilización de Tele-Clubs en la Sierra Sur de Sevilla en torno a 1973 por núcleos de sacerdotes progresistas para criticar al régimen e influir en los sectores juveniles de sus localidades. ADGA (Archivo Delegación de Gobierno en Andalucía-Subdelegación del Gobierno de Sevilla), Fondo Gobierno Civil de Sevilla, Leg. 1.275, Memoria Gobierno Civil 1973. “Informe de la Jefatura Provincial del Movimiento de Sevilla, 1/03/1974”.

⁴⁷ García Agustín, O., *Discurso e institucionalización...* op. cit., 72-73.

⁴⁸ Mauri Medrano, M., “Los movimientos obreros católicos bajo el franquismo. ¿Una oposición tolerada?”, en Ibarra Aguirregabiria, A. (coord.), *No es país para jóvenes. Actas del III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la AHC [edición electrónica]*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2012.

⁴⁹ Sánchez León, P., “La memoria cívica: biopolítica de los dirigentes vecinales madrileños”, en Pérez Quintana, V.; Sánchez León, P. (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, 116-117.

⁵⁰ Andrés, J. de, “Golpes de Estado y respuestas desde fuera del ámbito institucional: la movilización social ante el “23-F”, en Castillo, S.; Ortiz de Orruño, J.M., *Estado, protesta y movimientos sociales. Actas del III Congreso de Historia Social de España*. Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1998, 299.

⁵¹ Sastre García, C., *Transición y Desmovilización Política en España (1975-1978)*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico-Universidad de Valladolid, 1997, 154-155.

⁵² *Ibid.*, 156.

⁵³ Threlfall, M., “Una reevaluación...” op. cit., 169-171.

⁵⁴ *Ibid.*, 171-172.

el juego político a sindicatos y partidos, limitar la política al ámbito electoral, desincentivar la participación ciudadana, restar legitimidad a los movimientos sociales y dificultar su participación política bien por vía administrativa, bien por vía judicial⁵⁵.

Esto no quiere decir que la sociedad civil y, concretamente las organizaciones políticas de izquierda, tuvieran en sus manos la fuerza suficiente para derribar la dictadura. Tanto las propias organizaciones en la clandestinidad como las autoridades del régimen sobrevaloraron la capacidad real de aquella⁵⁶. Pero lógicamente, si se habla en términos de desmovilización, implica que antes existía una movilización política⁵⁷. De hecho, la oposición antifranquista llegó a rivalizar con los aparatos de control y propaganda estatales, que gozaban de una amplia presencia en la vida cotidiana y dificultaban la existencia de un verdadero espacio público (lugar de mediación entre la sociedad civil y el Estado). Esta disputa por el espacio público se llevó a cabo en dos niveles: físico (lo que materializaba en manifestaciones, huelgas u ocupaciones de fábricas) y simbólico (potenciar la presencia de un discurso democrático alternativo). Si el discurso político de la izquierda, basado en el conflicto social y en la relación directa con la sociedad en dicho espacio público, evolucionó ante la importancia creciente que alcanzaron los medios de comunicación de masas, no excluye lo anterior. Precisamente, la apuesta que hicieron dichos medios por el discurso del consenso provocó que ninguno de los periódicos de gran tirada del país asimilara el ideario de la oposición clandestina a la dictadura, concediendo una presencia anecdótica a

los proyectos alternativos frente a aquel⁵⁸. Incluso así, esto no impidió la existencia de visiones divergentes (no precisamente minoritarias entre el movimiento vecinal) acerca de las relaciones entre las futuras instituciones democráticas y la ciudadanía⁵⁹.

Hasta aquí hemos explicado el porqué de la “invisibilización” del papel de la sociedad civil, la estrategia de la desmovilización y el potencial mediático que alcanzó el discurso del consenso, lo que condicionó (no determinó) los intentos de implantar otros proyectos alternativos. Si hemos afirmado nuestro empeño en demostrar la coparticipación de la sociedad civil en la construcción de la democracia, ¿cómo se produjo? Para ello, detengámonos en el objeto preferente de este artículo: el movimiento vecinal. Articulado sobre todo a través de las asociaciones de vecinos, pero también por asociaciones de cabezas de familia⁶⁰ y asociaciones familiares⁶¹ críticas.

Los años 60 y 70 se caracterizaron por un notable crecimiento urbanístico de buena parte de las ciudades andaluzas. El despegue del sector inmobiliario, junto con las políticas públicas de vivienda y la emigración interior influyeron en ello. Así, a las grandes transformaciones de los cascos históricos (densificación por el crecimiento en altura de las viviendas⁶², destrucciones) se sumaron la creación de áreas periféricas de viviendas-dormitorio, con muy escaso o nulo nivel de urbanización y dotación de servicios⁶³.

Las familias que se asentaron en estos nuevos barrios periféricos empezaron a establecer unas

⁵⁵ Jiménez Sánchez, M., *El impacto político de los movimientos sociales: Un estudio de la protesta ambiental en España*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005, 49-54.

⁵⁶ Monedero, J.C., *La Transición...* op. cit., 151.

⁵⁷ Jiménez Sánchez, M., *El impacto político...* op. cit., 48-49.

⁵⁸ Andrade Blanco, J.A., *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid, Siglo XXI, 2012, 312-322.

⁵⁹ Sánchez León, P., “La memoria cívica...” op. cit., 113-115.

⁶⁰ AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente nº. 8.423 (Asociación de Cabezas de Familia Parque Figueroa de Córdoba), 1971-1978. “A la opinión pública... Los presidentes de las Asociaciones de Cabezas de Familia de las Barriadas abajo firmantes... Córdoba, marzo de 1976”.

⁶¹ Gonzalo Morell, C., *Democracia y barrio. El movimiento vecinal en Valladolid (1964-1986)*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial Universidad de Valladolid, 2013, 117-119 y 132-135. Ruiz Fernández, J., *La transición política...* op. cit., 196-198.

⁶² Betrán Abadía, R., “De aquellos barros, estos lodos. La política de vivienda en la España franquista y postfranquista”, *Acciones e Investigaciones Sociales*, 16, (2002), 25-67.

⁶³ Fernández Fernández, G.R., *Del desarrollismo al urbanismo de la democracia. 20 años de planeamiento en Almería, 1970-1990*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1994, 58-59.

relaciones sociales, sustentadas en el proceso migratorio y determinadas prácticas colectivas. Gracias a la homogeneidad social de esos espacios residenciales, la existencia en alguno de ellos de militantes antifranquistas, la labor de organizaciones católicas y el desarrollo del asociacionismo regulado por la Ley 191/1964, empezó a configurarse una identidad colectiva. La fórmula de las asociaciones de vecinos permitía conseguir una estructura estable con la que afrontar los problemas, agravados por la falta de atención de los ayuntamientos no democráticos y el sometimiento de la política urbana a la influencia de intereses especulativos⁶⁴.

Las asociaciones vecinales actuaron como escuelas de democracia a causa de su funcionamiento abierto, su régimen asambleario para la toma de decisiones importantes, el método electivo para la selección de dirigentes y múltiples formas de participación activa (comisiones, grupos de tra-

bajo, delegaciones...)⁶⁵. La conquista de las libertades civiles y políticas resultaba imprescindible para su pervivencia y sus actividades. Asimismo, su papel como organizaciones de masas obligaba a fijar como prioridad fines unificadores (mejora del barrio, régimen democrático), posponiendo objetivos propiamente partidistas. Dichos fines suscitaban la atracción de las clases medias y la propia clase obrera que, a diferencia de los años treinta, colaboraron entre sí por medio de los sectores políticamente activos de ambas⁶⁶.

En Andalucía, varias organizaciones se preocuparon por las asociaciones de vecinos: PCE-PCA⁶⁷, PSA⁶⁸, la CGT granadina⁶⁹, formaciones de izquierda radical como la Organización de Izquierda Comunista⁷⁰, el PTA⁷¹, la ORT⁷², Bandera Roja⁷³, el Movimiento Comunista⁷⁴ y las Plataformas de Lucha Obrera-Unión Comunista Comités Obreros almerienses⁷⁵, movimientos cristianos de base como HOAC⁷⁶ y JOC⁷⁷; y el PSOE

⁶⁴ Bordetas Jiménez, I., "El movimiento vecinal en el tránsito de la resistencia a la construcción de alternativas", *Historia del Presente*, 16, II época (2010), 43-61.

⁶⁵ Borja, J., *Qué son las asociaciones de vecinos*. Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976, 19.

⁶⁶ Pérez Ledesma, M., "Movimiento obrero y movimientos sociales durante la Transición", en Trujillano Sánchez, J.M.; Domínguez Prats, P. (eds.), *Historia y Fuentes orales. «La crisis del franquismo y la transición. El protagonismo de los movimientos sociales»*. Actas VI Jornadas. Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 2003, 17-24.

⁶⁷ Legrán, F.S., *El movimiento ciudadano...* op. cit.

⁶⁸ APA-FA (Archivo del Partido Andalucista-Fundación Alhambra), Caja PSA 36. Documentación 77-82. "Análisis de la situación del Partido en diferentes pueblos de la provincia de Málaga de cara a las elecciones municipales". Feria Vázquez, P., *Los protagonistas...* op. cit., 214.

⁶⁹ Ramos, A., "Miguel M. Fernández Aceytuno: Control de la gestión municipal", *Ideal*, edición Granada, 14/03/1979. AACA (Archivo particular de Arón Cohen Amselem, Granada), folleto elecciones municipales 1983. "Vota Aceytuno. Vota Candidatura Granadina de Trabajadores".

⁷⁰ "La OIC propugna la creación de una comisión gestora municipal. Partido de izquierda revolucionaria con presencia en asociaciones vecinales", *Diario Córdoba*, 28/03/1978. Entrevista oral a Rosa Rico Rubio (Torredelcampo, 1949), Jaén, 10/09 y 22/10/2009. Entrevista oral a Francisco Nieto Molina (Córdoba, 1951), Córdoba, 8 y 15/03/2012.

⁷¹ RASOJ (Registro de Asociaciones de la Consejería de Justicia e Interior en Jaén), Sección primera, Expediente Expediente nº. 348/1ª (A.VV. La Charca de Pegalajar), 1977. González, J., "Presentada la candidatura del Partido del Trabajo de Andalucía", *Patria. Diario de Granada*, 20/03/1979, 14.

⁷² Feria Vázquez, P., *Los protagonistas...* op. cit., 77. Entrevista oral a Gabriel Fernández Muñoz (Linares, 1942), Linares, 17/04/2009.

⁷³ "Ya tenemos nueva Junta Directiva de la Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos (F.P.A.V.)", *Asociación de Vecinos «Tres Barrios»*. *Boletín*, 19, 1978.

⁷⁴ Olgoso, I., *Entre ríos...* op. cit., 285.

⁷⁵ Díaz Haro, F., "El barrio de Pescadería..." op. cit.

⁷⁶ Entrevista oral a José Ignacio Gámez Mesa (Jaén, 1956), Jaén, 13/06/2009. AHOAC (Archivo de la Hermandad Obrera de Acción Católica, Madrid), Caja 245, carpeta 3. Diócesis y zonas. Sevilla (1969-1987) y S/F. Correspondencia, actas, informes, etc, 1979. "Cartel candidatura PCE Ayuntamiento Lora del Río (Sevilla)". Tudela Vázquez, E., *Nuestro pan...* op. cit., 104.

⁷⁷ AJOC (Archivo de la Juventud Obrera Cristiana, Madrid), Temas varios: barrios, Caja 120, 2-1, s.f. "Problemas concretos del barrio (Letanías y La Paz). Sevilla"

en menor medida⁷⁸. La continua tensión propia que se vivió en el seno del movimiento vecinal radicó en mantener la autonomía de las reivindicaciones vecinales frente a la política de partido, a la vez que los habitantes de los barrios se organizaban para promover sus intereses urbanos y conectaban sus reivindicaciones con la lucha política⁷⁹. Con todo, resulta justo aludir a que la historia del movimiento vecinal contiene episodios y experiencias memorables, pero también aspectos menos brillantes, a causa de los enfrentamientos internos y el intento de llevar a cabo políticas vanguardistas, desconectadas de los intereses de los vecinos⁸⁰.

Una vez celebradas las primeras elecciones municipales democráticas en 1979, comenzó un periodo complejo para el asociacionismo vecinal. Afectado en parte por los traspasos de activistas a la política institucional, el descenso en la participación, las funciones sociales de los nuevos ayuntamientos y la “partidización” interna⁸¹, no por ello se desmovilizó. En algunos barrios, cristianos de base y párrocos se volcaron con las necesidades de los vecinos y en el trabajo comunitario, intentando que no decayera la actividad de las asociaciones⁸². Algunos de ellos desempeñarían cargos en las directivas⁸³. Además, las políticas de participación ciudadana

reforzaron el peso del tejido asociativo vecinal en ciudades como Córdoba y Jerez⁸⁴. Que el movimiento vecinal andaluz conservaba parte de su peso simbólico en las ciudades, a pesar de las dificultades, se reveló con motivo de reivindicaciones locales (el Plan Renfe en Córdoba⁸⁵) y en las elecciones municipales. En las de 1991, el presidente, el vicepresidente y otros directivos de la Federación Provincial de AAVV, así como de otras asociaciones respaldaron al candidato socialista a la alcaldía de Sevilla⁸⁶.

4. REPERTORIOS DE ACCIÓN COLECTIVA

Las reivindicaciones que planteó el movimiento vecinal se pueden agrupar en dos ámbitos: demandas de servicios, por un lado; y participación popular en las instituciones, por otro⁸⁷.

El repertorio más común, que expresaba a la luz pública el malestar existente, era el de la manifestación. Ésta podía ganar visibilidad si concitaba la participación de varias entidades. Fue el caso de la convocatoria simultánea de dieciocho asociaciones de vecinos de Sevilla en noviembre de 1977, para protestar contra los embargos por impago de la tasa de basuras⁸⁸.

⁷⁸ AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente nº. 25.815 (A.VV. El Parque), 1977. “Acta de adaptación de estatutos de la Asociación Familiar “Marina Española” del Parque Figueroa de Córdoba”. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expedientes nº. 17.043 (A.VV. “Primero de mayo” del Cerro del Moro) y 17.676 (A.VV. “San Servando” de la barriada de Loreto). *Suplemento al Boletín Oficial de la Provincia de Cádiz*, 20/02/1979.

⁷⁹ Susser, I. (ed.), *La Sociología urbana de Manuel Castells*. Madrid, Alianza Editorial, 2001, 248.

⁸⁰ Angulo Uribarri, J., *Municipio, Elecciones y vecinos. Por unos ayuntamientos democráticos*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1978, 175-177.

⁸¹ Alberich Nistal, T., *Participación ciudadana en Jaén. Una aproximación a la participación de la ciudadanía en la Provincia de Jaén y sus municipios*. Jaén, Servicio de Publicaciones. Universidad de Jaén, 2007, 25-26. Sánchez León, P., “La memoria cívica... op. cit., 112-113.

⁸² Lorenzo Galego, M.; Lorenzo Vila, A.; Fernández Fernández, C., *Unha historia con futuro. Experiencia dunha investigación – acción- participativa co asociacionismo veciñal de Santiago de Compostela*. Santiago de Compostela, Concellería de Relacións Veciñais do Concello de Santiago de Compostela, 2001.

⁸³ RASOJ, Sección primera, Expediente 295 (A.VV. PASSO), 1982. RASOGr (Registro de Asociaciones de la Consejería de Justicia e Interior en Granada), Sección primera, Expediente A.VV. “Virgen de la Cabeza” de Motril, 1981. “Asamblea General de Socios”.

⁸⁴ Navarro Yáñez, C.J., “El sesgo participativo. Introducción... op. cit., 30. Páez Soto, C.; Ruiz Ballesteros, E., “Aproximación al movimiento vecinal y la cultura política en Jerez”. *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, 24 (1997), 113-137.

⁸⁵ Ruiz, C., “Ocho detenidos por cortar la vía del tren en el paso de Las Margaritas. La Plataforma Cívica pide la dimisión del gobernador civil”, *Diario Córdoba*, 15/02/1987, 15.

⁸⁶ APSOE-A (Archivo del PSOE de Andalucía, Sevilla), Fondo PTE-UC, Caja Archivo PTE-UC. 1978-91, 1991. “Por Luis Yáñez. Alcalde de Sevilla. Manifiesto de dirigentes de las asociaciones ciudadanas de Sevilla ante el 26 de mayo”.

⁸⁷ Borja, J., *Qué son...* op. cit., 23.

⁸⁸ ADGA, Fondo Gobierno Civil de Sevilla, Reuniones asociaciones 1978, Expedientes 1.052, 1.057, 1.064, 1.065, 1.067-1.069, 1.073, 1.074, 1.076, 1.078, 1.079, 1.081-1.083, 1.087, 1.087bis y 1.092. “Solicitud autorización manifestaciones”.

La mejora del transporte público en cuanto a conexiones entre los barrios más periféricos y el centro, precio del billete y flota fue objeto de no pocas reivindicaciones vecinales. Además del contacto con las autoridades, las asociaciones redactaron comunicados y organizaron movilizaciones⁸⁹. La AVV La Esperanza de Jaén, tras reiteradas peticiones infructuosas para la instalación de una parada de autobuses urbanos, decidió concentrarse con pancartas y erigir una marquesina provisional. Retirada por las autoridades, era continuamente reconstruida por los vecinos a pesar de la presencia policial, hasta que consiguieron la construcción de una parada⁹⁰. Aparte de las concentraciones, otro repertorio practicado era el boicot directo del transporte. La subida en Córdoba del precio del billete de autobús y las deficiencias en el servicio provocaron el boicot de los vecinos de las barriadas del Sector Sur, Las Palmeras, Las Margaritas, Parque Figueroa y Cañero, entre otras, en octubre de 1973⁹¹. Si bien en la movilización convergieron tanto un problema referido a las condiciones materiales de existencia (coste del servicio), como la protesta contra el régimen y los intereses económicos que amparaba, dicha práctica se reprodujo años después, en el sevillano barrio de San Jerónimo, coincidiendo con la Feria de Abril de 1980⁹².

Una necesidad percibida por no pocas poblaciones andaluzas se relacionaba con el suministro de agua, recurso que en época estival sufría importantes restricciones. En agosto de 1974, tres mil personas entre mujeres y niños de los barrios más modestos de Carmona (Sevilla) interrumpieron los accesos a la localidad con varias sentadas, en protesta por los frecuentes cortes de agua. Al no conseguir la policía municipal que cesasen en su empe-

ño, acudieron fuerzas de la Guardia Civil. En el enfrentamiento entre un grupo y aquellas murió un vecino de la localidad, Miguel López Zafra, alcanzado por disparos⁹³. El hecho quedó popularizado en la canción del grupo Gente del pueblo (*Por el agua de Carmona*)⁹⁴. Aunque este repertorio de protesta se reprodujo tiempo después, las autoridades reaccionaron de otra forma. Así, cuando en el verano de 1976 mujeres de barrios almerienses cogieron sus cubos y se manifestaron cuatro veces por las calles de la ciudad para protestar por la falta de suministro, el Gobernador Civil se vio obligado a requisar pozos particulares⁹⁵.

La interrupción del tráfico rodado por el corte de vías de acceso fue un recurso que emplearon asociaciones de vecinos, bien reivindicando semáforos, bien pidiendo la dotación de equipamientos educativos (escuelas, institutos)⁹⁶.

Dentro del amplio espectro de las reivindicaciones materiales, se solía demandar la existencia de ambulatorios en los barrios y consultorios médicos u hospitales en los pueblos. Las deficientes instalaciones del consultorio de Manzanilla (Huelva) suscitaron las quejas de los usuarios y la puesta en práctica de una protesta original por parte de la asociación de vecinos, para la cual contaron con el apoyo y colaboración del doctor Sebastián Martín Recio, militante del PCE. El médico atendió a los vecinos en un consultorio improvisado en la puerta del ayuntamiento, lo que fue considerado como alteración del orden público según la ley de 1959⁹⁷. El alcalde y concejales exigieron su destitución, pero la sanción en forma de multa de 50.000 pesetas impuesta por el Gobernador Civil provocó la protesta vecinal, con un encierro en la parroquia y la firma de un escrito⁹⁸. Paralelamente, otras aso-

⁸⁹ Conde Olmo, J.J., "Los vecinos de S. Jerónimo logran un gran triunfo", *Los Vecinos*, nº. 8, marzo-abril 1981, 14.

⁹⁰ Entrevista oral a Francisco Ebrero Suárez (Jaén, 1952), Jaén, 25/04/2010. Entrevista oral a Antonia Juárez Justicia (Solera, Jaén, 1950), 1-3/03/2010.

⁹¹ JOC. Febrero 1973; "Jornadas de lucha en Córdoba", La prensa. JOC. Hoja informativa nº. 7 [en línea] Disponible desde Internet en: <http://ddd.uab.cat/pub/ppc/prensaJOC/prensaJOC_a1973m2n7.pdf> [con acceso el 9-4-2013].

⁹² Conde, J.J., "Transporte. Ampliación del casco urbano", *Los Vecinos*, nº. 4, noviembre 1980, 19.

⁹³ Ramos, A., *Andalucía: Campo de Trabajo y Represión*. Granada, Editorial Aljibe, 1978, 145-146.

⁹⁴ Carrillo, J.M., *El verso en la Gente del Pueblo (1975-1986)*. La Puebla de Cazalla, Unión Local de Morón del Sindicato Andaluz de Trabajadores, 2011.

⁹⁵ Ramos, A., *Andalucía...* op. cit., 148.

⁹⁶ "Torreblanca: Condena a varios directivos", *Los Vecinos. Revista ciudadana*, nº. 2-3, octubre 1980, 16.

⁹⁷ "En Manzanilla, un consultorio médico en la calle", *ABC*, edición Sevilla, 19/03/1978, 83.

⁹⁸ Aguilar, J., "Los problemas sanitarios enfrentan a un ayuntamiento onubense con los vecinos", *El País*, 31/03/1978.

ciaciones de vecinos, partidos políticos y cuarenta médicos de la provincia expresaron su solidaridad con el facultativo⁹⁹. El ascendente con el que contaba Martín Recio entre el vecindario influyó en las primeras elecciones municipales democráticas, siendo elegido alcalde¹⁰⁰.

La lucha por el hospital comarcal en Motril (Granada) resultó mucho más compleja y no exenta de incumplimientos por parte de la Administración central. La asociación de vecinos defendió la creación del mismo desde los primeros momentos de su fundación. A pesar de las promesas y del momento político, la apertura se demoró, lo que provocó el encierro de los concejales de izquierda en el ayuntamiento, una manifestación masiva y paros parciales¹⁰¹. El corte de carreteras protagonizado por un nutrido grupo de vecinos fue contestado con cargas policiales. Éstas suscitaron la solidaridad de los establecimientos públicos, que secundaron mayoritariamente la huelga que se había convocado en demanda del hospital¹⁰².

Como hemos comentado, las protestas vecinales no se encaminaron sólo a la consecución de mejoras materiales para sus barrios. También reivindicaron cauces para participar en la toma de decisiones. En plena campaña electoral, la asociación de vecinos de La Chana en Granada consiguió tras varias concentraciones salvar una plaza de los intereses inmobiliarios¹⁰³. En otras ocasiones, la inexistencia de un local propio por parte de las asociaciones, podría acarrearles dificultades. Por ejemplo, la expulsión de la AVV San José Obrero de las dependencias que ocupaban provocó el enfrentamiento con la policía municipal cordobesa¹⁰⁴.

Pero la gran movilización en este sentido, ya durante la consolidación democrática, consistió en el corte pacífico de la vía férrea por la Plataforma Cívica Pro Estación de tren en Córdoba, donde participaban asociaciones de vecinos. Se reivindicaba, entre otras cuestiones, la resolución de un pro-

blema derivado de la existencia de pasos a nivel y la incomunicación entre el norte y el centro de la ciudad a causa del tendido ferroviario. La detención y procesamiento de cuatro activistas vecinales, entre ellos el propio presidente de la Federación, cura obrero, así como su posterior absolución y el desbloqueo administrativo del Plan Renfe marcó un hito en la historia del movimiento vecinal cordobés¹⁰⁵.

CONCLUSIONES

En el artículo hemos expuesto un estado de las investigaciones acerca del movimiento vecinal en Andalucía, desde las primeras publicaciones de las propias organizaciones hasta la producción historiográfica reciente, pasando por los estudios de naturaleza antropológica, sociológica, geográfica y de las ciencias de la información. Recogiendo las aportaciones de las distintas ciencias sociales (Alberto Melucci, James C. Scott, Sidney Tarrow, McAdam), hemos hecho hincapié en los factores culturales como elementos que ayudan a construir unas determinadas identidades colectivas, a reflexionar sobre los problemas y sus causas y a tratar de articular alternativas. Las carencias que presentaban los barrios de numerosas ciudades y poblaciones andaluzas, junto con estas identidades colectivas y el papel de grupos dinamizadores (militantes de partidos políticos y/o movimientos cristianos de base), contribuyeron al surgimiento de la protesta. Las asociaciones de vecinos se contemplaron como una estructura permanente válida para resolver los problemas y reivindicar una participación popular. Si asumimos que tanto la administración franquista como la democrática desarrollaron un discurso oficial acerca de la ciudadanía, las asociaciones de vecinos impulsaron un discurso oculto y alternativo en sus barrios, basado en una democracia participativa. Para ello, se sirvieron de una serie de repertorios de protesta, que diferían de los tradicio-

⁹⁹ Id., "Cuarenta médicos, contra el gobernador civil de Huelva", *El País*, 6/04/1978.

¹⁰⁰ Id., "La receta es la protagonista", confiesa Sebastián Martín, médico sevillano", *El País*, 2/06/1981.

¹⁰¹ Castro, E., "Protesta en Motril por el retraso en la apertura del hospital comarcal", *El País*, 28/04/1982.

¹⁰² Id., "Nueve detenidos y varios heridos en Motril (Granada)", *El País*, 13/05/1982.

¹⁰³ "Los vecinos de La Chana defendieron «su plaza»", *Ideal*, edición Granada, 22/03/1979, 12. "Granada: La Chana, unida, no fue vencida. El Ayuntamiento suspendió provisionalmente licencia y ejecución de obras en la "plaza" del barrio.", *Ideal*, 23/03/1979.

¹⁰⁴ Cuevas, S., "300 vecinos de Córdoba se enfrentan a la Policía Municipal", *El País*, 22/03/1983.

¹⁰⁵ Rosa, A. de la (ed.), *La Estación...* op. cit.

nalmente violentos, si bien también esa dimensión no estuvo del todo ausente en momentos de tensión con las fuerzas de orden público.

Otro elemento que hemos contemplado trata acerca de la marginación a nivel discursivo del papel de la sociedad civil, al equiparar a sus líderes con las “elites”, lo que en última instancia ofrece una visión del proceso de cambio como negociación entre minorías y no como el resultado de un tira y afloja entre los diversos actores de la transición. Esto lo hemos relacionado con el análisis de la desmovilización social y la presencia hegemónica de un discurso de consenso en los principales

medios de comunicación, que marginaron los proyectos alternativos.

Lejos de lo que se ha sostenido, el movimiento vecinal no se desarticuló a partir de las elecciones municipales de 1979. Activistas que no habían pasado a la política institucional y militantes cristianos de base trataron de mantener la vida asociativa. Si bien se vio sometido a dificultades de índole administrativo, político, judicial o internas, mantuvo su capacidad de movilización (reivindicación del Plan Renfe en Córdoba) o, al menos, su influencia en la esfera local (elecciones municipales).